

El mundo artístico de Mariadela Díaz

Aida Toledo

Mariadela Díaz es una de las artistas guatemaltecas cuyo trabajo sobre la instalación como producto de arte nos incita a la reflexión, desde distintos planos de las experiencias humanas del tiempo de hoy. Su trabajo artístico se inicia en la década de los noventa y hay ya en su registro una tendencia hacia lo híbrido que marca constantemente, sus trabajos, dándonos a través de ellos, ejemplos de las variantes y posibilidades del signo visual y artístico.

Díaz hace un trabajo inicial al que le podríamos llamar “transgresor” en todo el sentido que el término otorga. Una de sus primeras piezas (de las cuales damos un ejemplo en la muestra de la Revista *LaTatuana*) es la de una piel de animal que ha sido tratada, para elaborar una página donde escribir. La metáfora que se encuentra inmersa en esta propuesta crítica de Díaz, tiene distintos focos desde donde analizarla, porque se trata de una piel de vacuno, que ha tenido un tratamiento largo, para llegar a ser esa superficie donde se puede inscribir un texto. La alegoría creada por la artista es muy sutil, ya que las palabras que van a ser inscritas en la piel, se realizan dentro de un mecanismo similar, al que usan los granjeros para marcar a sus vacunos. Este proyecto conlleva el uso de una serie de técnicas que están en relación no estrictamente con el arte, pero que Mariadela va convirtiendo, en otra opción, donde la experiencia en otras ramas de la cultura y la artesanía, entran a formar parte del proceso de creación artística. El resultado final son textualidades inscritas en una piel de animal, que durante el proceso tienen un olor, además de texturas visuales y táctiles, distintas, a la de inscribir simplemente un texto, en

la tradicional “pagina en blanco” de la libreta de apuntes, o en una servilleta en una cafetería.

Un proyecto de esta artista, que se relaciona fuertemente con las críticas que los artistas jóvenes vienen haciendo, al exceso de los ejes subordinantes del sistema patriarcal guatemalteco, es una pieza rectangular, que Díaz crea, imitando pezones para ser pinchados con un alfiler, al precio de diez centavos el atrevimiento. La pieza se llena de connotaciones sociales, sexuales, culturales, si el sujeto es un varón o una mujer. Por supuesto que llevar el espíritu crítico, desde una perspectiva bastante radical, como el ejemplo que ustedes pueden observar en su muestra, nos hace pensar en distintos niveles de acercamiento analítico, porque un observador cualquiera pudiera pensar, que se trata de un juego sádico, donde se expone a una sociedad a practicar técnicas usadas durante la guerra de insurgencia y contrainsurgencia, para sacar información a la informante. Visto desde ese ángulo, el experimento de Díaz, se recarga de más sentidos. A partir de esta primera pieza, la artista a continuado usando o utilizando, una serie de imágenes recurrentes alrededor del miedo de las mujeres a la tortura, durante el largo periodo de la guerra en Guatemala (36 años), y este uso repetido nos hace pensar que efectivamente, dado que ella es una artista joven, que esta pieza es un indicio de los miedos albergados aún, en los espacios mas profundos de las psiquis, de una sociedad como la de la posguerra guatemalteca, o en otras palabras, esos miedos flotan aun, en las fisuras o los bordes menos advertibles, de los imaginarios colectivos guatemaltecos.

La obra de Mariadela Díaz es extensa y muchas veces precisa de la participación activa de quien observa sus instalaciones o está en medio de uno de sus performances artísticos. Nos queremos referir ahora a varios de ellos, donde la participación de algunos animales,

es crucial, para los distintos sentidos que el observador saca de la experiencia de contemplar sus actos performativos. Algunos de estos actos están sumamente conectados con sus experiencias como mujer joven, que tiene acceso a espacios no totalmente desposeídos, ya que pensamos que su visión procede, de una conciencia lúcida, educada, pero cuyo rasgo más fuerte, es ser una de esas individuos que ha nacido en uno de los periodos mas sangrientos de la vida política de su país. El trabajo con los animales, imágenes que ustedes pueden apreciar aquí en este sitio, nos hace pensar en el trabajo de los escritores como Arévalo Martínez en cuanto a los cuentos zoomorficos, pero también, nos refieren intertextualmente, al asunto de los nahuales, de los imaginarios pre-colombinos, y que han sido reescritos por escritores de las vanguardias y postvanguardias guatemaltecos, como Miguel Ángel Asturias. La presencia de los animales, en cierto periodo del arte de esta performer guatemalteca, nos permite observar y señalar algunas constantes. Hay una pieza muy tierna, que el visitante a nuestras páginas puede observar, y es el paseo que la artista da con su mascota por la ciudad de La Habana vieja. La mascota no es un perro, es un cerdo o “coche” como les llamamos en Guatemala a estos animales. La visión de ese paseo por La Habana es muy irónico. Ya que nos encontramos en un espacio periférico de Latinoamérica, donde la falta de alimentos, debido a las políticas de cierre de mercados de Estados Unidos, no permitió a sus habitantes, acceder a los alimentos de manera regular. La artista viaja por La Habana vieja con un cerdo rosado, como el de las películas de Hollywood, haciendo la misma relación con este animal, que se haría con un perro o un gato por ejemplo, en sociedades digamos “más civilizadas”. Sin embargo el uso del cerdo para llevarlo a paseo, en el medio de una sociedad que en los imaginarios cubano-miamenses se muere de hambre, se convierte en

una ironía de parte de la artista. En otra imagen ustedes pueden ver uno de sus experimentos más llenos de connotaciones violentas. Se trata de la presencia del perro, con apariencia de muerto, en medio de la entrada a una exposición a la que ella no había sido invitada, no importando que en ese momento fuera una de las artistas, que se encontraba trabajando, en el mismo registro y filosofía de la exposición. Mariadela colocó a un perro dormido en la entrada del evento, para saber cuál era la reacción de las personas al ver que el perro se encontraba allí, dormido o muerto, según fuera la psicología de las personas. Fue muy interesante a nivel de experimento cultural, porque se puede decir que la cultura guatemalteca de la guerra, estaba acostumbrada a la vista de cadáveres en medio de las calles, en las cunetas de las carreteras, o en sitios que nadie puede siquiera imaginar. Y en cierta forma fue el resultado del experimento, ya que algunos niños pensaban que el perro estaba dormido y querían curiosamente despertarlo, otros empezaban a pensar que estaba muerto, y les daba miedo, rechazo y otro tipo de sentimientos, al tener un cadáver en medio de una actividad artística. El experimento cultural de Mariadela tuvo resultados distintos, pero todos conectados con los miedos y las prácticas de la sociedad guatemalteca de la posguerra.

Alegoría es otro performance usando animales. Al cumplirse un año de la firma de la paz en Guatemala, Mariadela llegó a la plaza central, llamada: “Parque Central”, a usar el espacio público que había estado vedado usar durante los años más duros de la guerra, y donde se hacían actos de celebración (un año antes) a la famosa firma de la paz. Allí desde la jaula que era su propio cuerpo, un grupo de palomas pintadas de rojo eran dejadas en libertad para volar en el marco de un cielo azul como el guatemalteco. Al público que se encontraba en el parque le dio curiosidad y algunas de esas imágenes están

en este sitio para su observación y análisis. El performance está absolutamente pleno de imágenes de la violencia, de contrastes sociales, de anomalías culturales. Nos parece uno de los performances más definidos de esta artista, llevado a cabo en un momento crucial para la sociedad guatemalteca que ha vivido dentro del país, el proceso de la firma de la paz y sus consecuencias. En este acto de performance artístico, se encuentran las principales metáforas de las consecuencias de la firma de la paz después de 36 años de lucha interna, era obvio que el color rojo de las palomas aludían a los extremos a los que llegó la violencia en el país y a ser palomas de la guerra y no de la paz.

Otro de los actos performáticos más impactantes de esta artista se produce también en la plaza central, cuando se prepara a experimentar con su propio cuerpo, el resultado de la presencia de muchas moscas, atrapadas con ella, dentro de una caja de plástico, visiblemente sellada. Lo más interesante de este experimento para un público popular, son las referencias e intertextualidades culturales, sociales y políticas que el que ve puede hacer respecto al tiempo de la guerra. El experimento también alude a la pobreza y la miseria de la población en las áreas marginales de la ciudad. Además que el estar en medio de un “mosquerío”, como experiencia de riesgo con las enfermedades, el vivir ese miedo de ser infectado por estos animales que representan lo periférico de la vida en los lugares más pobres de todo el mundo, fue un reto para la artista, en su búsqueda de esos miedos, escondidos en los imaginarios colectivos, no importando que no hubiera vivido los tiempos de los muertos en las calles, en las universidades, en los bares, en los carros, etc. Son formas de recobrar o traer a la memoria los miedos colectivos, y que quien ve estas imágenes, de cuerpos totalmente cubierto de moscas, experimenta, aunque no se trate más que de un experimento artístico.

Uno de los performances más interesantes a nivel de imágenes sugerente en el trabajo de esta artista, resulta ser el titulado Simbiosis. La artista decide pasear por la playa vendiendo pescado, para luego pasar a un lugar lleno de pescados a los que hay que des- ojar. La mezcla de texturas, olores, colores, planos de perspectiva, son muy impactantes para el observador, tanto de la pieza en vivo, como ahora en fotos. Las búsquedas están en planos similares que las de otras piezas, porque desde el cuerpo femenino que obvia los tabú de una sociedad religiosa y muy conservadora, se inicia el recorrido crítico, sobre los cuerpos sexuados a los que las feministas aluden. Esta artista esta continuamente llevando sus performances a los extremos o posiciones radicales, en los cuales la mujer latinoamericana de hoy se inserta, pero también, suele utilizar estos elementos que redoblan los sentidos y nos hacen entablar relaciones intertextuales con otros planos del análisis.

Aunque no hemos abordado aquí todos los matices de la obra de Mariadela Díaz, dejamos al público para que haga un recorrido por su obra y nos comente por email, lo que le puede parecer la trayectoria de una artista, que desde espacios muy privados, desde su papel de madre y mujer inmigrante, va estableciendo diálogos con otros trabajos artísticos de Latinoamérica, con otros espacios periféricos, donde las minorías se colocan y sobreviven. El trabajo de esta artista nos parece de un alto valor crítico, no solo a nivel de mensajes, sino sobre todo a nivel artístico, logrando desarrollar una obra verdaderamente impactante a nivel humano.

Tierrapaulita, 2006.